

# LA SÍLABA INFINITA

Noland Thaïssen

La Sílabá Infinita - 1a ed. 2013

Segunda ed. nov. 2019

ISBN: 978-987-1766-91-8

Narrativa: Novela.

Impreso en Argentina.

ISBN: 978-987-1766-91-8

Hecho el depósito que marca la ley 11.723

Reservados todos los derechos. Prohibida su reproducción total o parcial por cualquier medio o procedimiento sin permiso escrito del autor.

# LA SÍLABA INFINITA

NOLAND THÄISSEN



*A María José, especialmente.*

*“El Tiempo es la medida de los cambios.”  
Aristóteles*

*“Sólo te llevarás del tiempo  
el resumen de un naufragio grotesco,  
las mordientes de un sueño  
disperso en los cauces de la materia.  
Y abandonado en sus aguas  
el efímero signo de la vida que fue.  
¿Quién ha condenado a la Nada  
tan inmensa biblioteca de sucesos?  
La propia desidia del hombre,  
oculta bajo su inexorable ausencia del mundo...”*

*“Organum” – Siglo XXI*



# Lumen

## I

Hace una semana vino Rafael, ese amigo que es escultor por destino y climatólogo por karma. Tú lo conoces de la infancia pues una parte de la enseñanza básica la hicieron en la misma institución. Hace muchos años en uno de sus viajes a la Tierra fue a verte acompañado de su mujer; buscaba información de mi actividad en la docencia por motivo de cierta oferta del gobierno para los nuevos inmigrantes. Yo estaba en Marte y de allí luego fui trasladado a Encélados, una de las lunas de Saturno, a causa de lo cual no nos pudimos encontrar, ¿lo recuerdas?

Se quedó hasta muy tarde y charlamos, rememoramos muchas cosas. Me habló de su esposa y de Iris, la hija que anhelaban desde que llegaron a esta nueva patria. Es el orgullo de sus días, según me di cuenta por la expresión fascinada de su rostro al hablar de ella. La niña tiene ya tres años... ¡Tres años! ¡Parece increíble cómo se esfumó el tiempo desde que supe de su llegada a la vida, una incierta primavera en las lejanas comarcas del Norte! ¿Qué parte de mí estuvo ausente cuando los meses pasaron a mi lado sin que me diera cuenta? Como imaginarás son años terrestres; ya sabes que los habitantes de aquí no queremos el Nuevo Calendario, ni nos adaptamos a él. No obstante los gobiernos tienen el firme propósito de imponerlo. Y se ve de lejos que no tardarán mucho en lograr que así sea; han iniciado una suntuosa publicidad de las fiestas patronales referidas a los hitos de la colonización, todas basadas en los almanaques y el curso horario de este suelo.

Rafael se hizo ciudadano de Lumen luego de cumplir los veinte años de permanencia que exige la ley. Según me dijo, es feliz; vive en un hermoso lugar en Akad, a orillas del Mar de Casiopea, a más de treinta mil kilómetros al norte de Lagash. Allí realiza una de las más importantes labores para el

desarrollo de los vegetales: cuida las semillas que deben germinar a fin de conseguir nuevas plantitas para luego convertirlas en bosques. Su mujer es geóloga y como él dedica todos sus esfuerzos a estudiar los misterios físicos del planeta. Me contó que a veces pasan varias semanas inspeccionando las napas de polvo rojo con el propósito de conseguir una pequeña parcela, apta para unos pocos árboles.

No deja de esculpir, según acotó, ahora con las extrañas piedras de Lumen, granas y durísimas, pero aunque sus esfuerzos son muchos, todavía se niega a emerger en su cabeza un proyecto ambicioso. No obstante, a medida que se ahonda su arraigamiento en este lugar, se siente apremiado en abordar seriamente uno; su propósito es dedicar la mayor parte del esfuerzo que significa sobrevivir en esta nueva cultura, a ser un artífice de las formas, tarea prácticamente abandonada por las nuevas generaciones.

Se fue a la madrugada y prometimos encontrarnos en Nueva Ascalón, ese minúsculo pueblo varado en la orilla Este del Mar Púrpura. En cierta oportunidad te mandé algunas imágenes de él, ¿te acuerdas? Rafael, según me pareció escuchar, espera a una hermana que viene de un lugar de la Unión Europea, pero lo cierto es que el agotamiento me tenía medio dormido y no presté demasiada atención a lo que decía.

En cuando a mí, estoy bien. He asumido nuevas horas de clase y mis días más largos son los fines de semana. Entonces ansío tu presencia a mi lado y anhelo con todo mi corazón verte de nuevo. Claro, comprendo que no puedas viajar, pero aun sabiéndolo, me gusta imaginarte en este otro lugar del cielo. Aquí dicen que uno está más cerca de los Dioses... ¿Será cierto o sólo un mito entre inmigrantes a fin de mitigar la pesadumbre ante la terrible ausencia de todo lo perdido con su aroma familiar y terrestre?

Te envío mi amor, que es irremisiblemente tuyo.

*Lumen, año quinientos setenta y uno de la primera fundación, inicio del verano.*

## II

¡Qué alegría haber recibido tu carta! Me di un lujo que aquí es casi una afrenta; la imprimí en una vieja hoja de papel, y luego de doblarla en cuatro, la llevo en un bolsillo, junto al corazón.

¡Qué bueno lo de tu contrato! *Las Galerías Hermitage* de París son conocidas hasta en este lejano punto del cielo por la belleza de las pinturas que exhiben y las muestras permanentes de las artes plásticas, famosas en todo el orbe... ¡Felicidades! Espero muy pronto una exposición con tus obras, aquí, en Lagash. Sé que eres una de las mejores pintoras de la actualidad y el propio Rafael me lo confirmó con una frase: - "Ella tiene el poder de la imagen incorporado a su cabeza como si fuera el simple lenguaje del habla."

¡Y es cierto! Muchas veces conversamos de este tema; solías ejercitar tus talentos en cada oportunidad y ante las cosas menos notables; el perfil de un anciano, las frondas suspendidas bajo la bóveda, una torre de acero, el resplandor del gran río y hasta los bosquejos de mi cara, realizados con unos pocos trazos mientras tomábamos un café en esos bares remotos, cerca de la ribera ¡Qué virtudes tan claras para el arte! ¡Los dibujos eran perfectos! Lástima que no puedas dedicarte permanentemente a esa hermosa labor; el trabajo en la enseñanza y la vocación por la literatura como una fuente de aprendizaje para los jóvenes, te deja poco espacio en la tarea de liberar el fuego de tu genio que hierve en ansias por manifestarse. Esa llama dirige cada movimiento del pincel sobre la tela, mientras vas generando las diversas escenas que componen las huellas del evento humano. En fin, ya conversaremos de ello cuando vuelva a ese reino del sol.

Y hablando del viejo hogar, cuéntame de Buenos Aires, de cómo van las cosas luego de esa terrible epidemia que diezmo a varias naciones de Occidente ¡Hace tanto que no camino por sus calles, ni recorro los parques y las plazas, ni disfruto de un café mirando la turbia llanura del río! Por favor, descríbeme lo que puedas de todo lo que allí se mueve y gesta bajo sus días inmensos y serenos.

Ha pasado la medianoche. Tengo la ventana abierta y entra una brisa fresca proveniente del Mar Púrpura. Aquí las noches son tenuemente rosadas; como un alba perpetua la luz se agarra a las formas y a los cristales y allí se queda, simulando el hálito de un espíritu enfermo que se niega a morir, una sílaba infinita de la lengua conque Dios hizo toda la belleza de la Creación. Y muchas veces imagino que sus pliegues impalpables son las alas de un ángel cautivo que la materia acaba de atrapar...

Remotos, salvados de las tinieblas, los astros se estremecen, animando la palidez del vacío con un tenue rubor...

En las calles hondas como minas abandonadas, todo es silencio y sólo el viento gime agitando el espacio con hebras de polvo y luz. Semejantes a las almas que buscan refugio en los follajes encendidos por los reflectores, las ráfagas giran y parecen derramar cascadas de color en forma de leves remolinos dorados, se agarran al suelo y se deshacen en las raíces de esos enormes árboles parecidos al baobab de África que pueblan la ciudad. Estas plantas son una mezcla genética encontrada en el Polo Norte. Se cultivaron aquí hace más de cinco siglos, cuando los adelantados fundaron Lagash. Según afirman los científicos su procedencia original es tan vieja que se inició con la primera forma evolutiva del planeta.

Miro el lejano y profundo espacio. Allá, en alguno de esos puntitos brillantes estás tú. Pensando en ello me empapo con la lluvia de los años que se fueron sin dejar rastros, como anegados por el silencio de los muertos, me acuno en los brazos de los recuerdos, y al igual que una hoja seca arrebatada por las brisas, me dejo caer en el vértigo de un naufragio inédito, ese que presiento ineludible en alguna encrucijada en donde se deshilan los días que le quedan a este sueño de los cuerpos. Entonces rechazo el hábito del descanso: necesito levantarte de la nada con la presencia de los seres que pueblan mis ensueños... necesito recordarte, para creer en Dios...

*Lumen, año quinientos setenta y tres de la primera fundación.  
Final del primer mes del verano.*